

## INTRODUCCIÓN

### ORÍGENES DE ESTE LIBRO

Como se dice en los Agradecimientos, en realidad este y otros libros surgieron de unas primeras hipótesis acerca de las dificultades de lectura de los textos académicos que mostraban los alumnos de las universidades e institutos terciarios. Esas hipótesis se fundaban en dos factores: uno era la extrañeza de los lectores ante modos de decir que les resultaban desconocidos; el otro y principal, el hecho de que esos modos eran parte de una retórica académica, tradicional e innecesaria, que complejizaba el discurso y obstaculizaba la interpretación.

Comenzó entonces una investigación sobre los procedimientos microdiscursivos del discurso académico: las nominalizaciones, los participios adjetivales, las lítotes, la causalidad no explicitada, las construcciones concesivas, y otros. En el transcurso de ese trabajo, se fueron confirmando las hipótesis iniciales sobre los efectos que esas formulaciones producen en la interpretación de los textos, e incluso, desviaciones y errores en ella.

Años después de esa investigación sobre la lecturabilidad del discurso académico, el trabajo sobre los "modos de decir" académicos continuó, ya no dedicado a las dificultades en la lectura, sino a los obstáculos que esa retórica provoca en la claridad de la escritura científica y académica de los estudiantes.

La idea central fue, y es, que los que se inician como escritores académicos logren producir textos claros y precisos, sin dejar de lado la profundidad conceptual y la consistencia argumentativa. Eso implica abandonar ese modo de decir complejo y oscuro, que suelen encontrar en sus lecturas de formación y que creen necesario reproducir para que sus textos pertenezcan al ámbito académico.

Los estudiantes de grado y de posgrado necesitan escribir numerosos trabajos para acreditar sus conocimientos. Por otra parte, a medida que avanzan en sus estudios, los textos que deben escribir esos estudiantes son de distinto carácter y van aumentando su complejidad y sus exigencias. En relación con esto, la experiencia de la mayoría de los docentes de la educación superior indica que muchos de los estudiantes y de los graduados necesitan algún tipo de asistencia, especialmente aquellos cuyos estudios están centrados más en los trabajos de campo y en los laboratorios, por lo que la escritura estuvo focalizada más en notas e informes que en elaborar textos más extensos y complejos.

Con el propósito de cubrir esa necesidad, ya en un libro anterior<sup>1</sup> desarrollamos los modos discursivos más utilizados en la escritura de los textos académicos y científicos: las descripciones de distinto orden, las explicaciones causales, la descripción de objetos teóricos, la defensa de un punto de vista. A lo que sumamos reflexiones sobre los recursos lingüísticos más habituales —y a veces ineludibles— de cada uno de esos modos discursivos.

En este nuevo libro, ampliamos el tema y nos focalizamos en ofrecer soluciones a algunos otros aspectos de la escritura directamente relacionados con el modo de emplear el lenguaje, aunque lamentablemente poco ejercitados en cualquiera de los niveles educativos: el modo de formular las ideas, de mejorar la conexión ente ellas y de perfeccionar la claridad de la exposición para dar mayor eficacia al discurso.

Aclaremos que el término *eficacia* en este contexto implica que el texto escrito sea comprendido con rapidez, y que el lector pueda interpretar lo que lee del modo más ajustado posible. En este sentido, *la claridad de los conceptos, la fluidez de la sintaxis y el enlace adecuado entre las ideas vuelven al texto más eficaz*, porque producen en los lectores no solo una mayor comprensión, sino una suerte de facilidad placentera en la lectura, que es importantísima para la buena recepción de un trabajo.

Ese cuidado y esa administración de la materialidad misma del lenguaje es difícil de practicar mientras se escribe, porque significaría atender al mismo tiempo a la exactitud de los datos y conceptos, y al lenguaje en que esos datos y conceptos se formulan. *Mientras escribe, un autor académico o científico está centrado en los contenidos, y en la originalidad y solidez de estos, no en los recursos del lenguaje*. A posteriori, cuando el autor considera que los conceptos, las hipótesis, los hallazgos, las conclusiones, las ideas en general están establecidos con claridad y adecuadamente organizados, puede centrarse más en mejorar *cómo decir* esos contenidos del mejor modo posible. En otras palabras: no es necesario empeñarse demasiado en cuidar los verbos, el léxico, los conectores y la ortografía en el momento más conceptual de la escritura. Siempre es posible trabajar sobre esos aspectos en un momento posterior, en una capa sucesiva de “pulidos”.

En ese momento de la escritura, cuando quien escribe puede ocuparse especialmente de los *modos de decir*, los que se inician —y aun los que ya se han iniciado— en la escritura de textos académicos se encuentran ante la necesidad de solucionar algunos problemas o dudas relacionados con el lenguaje. Nos gustaría que, para esa muda pregunta que algunos se hacen: “¿Qué tengo que hacer para mejorar este escrito?”, hallaran respuesta en algún capítulo de este libro. Por esa razón lo hemos concebido, justamente, como un conjunto de respuestas y soluciones.

<sup>1</sup> *Escribir textos académicos y científicos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015 (1.º ed.) y Buenos Aires: Aique, 2019 (2.º ed.).

## ¿POR QUÉ "ÚLTIMOS BORRADORES"?

Las investigaciones sobre la escritura, en tanto proceso cognitivo<sup>2</sup>, han establecido que generalmente un escritor experto cumple con ciertos momentos recursivos durante su trabajo: prepara un plan de trabajo, planifica su texto, tiene una representación bastante clara de sus destinatarios y conoce las características y restricciones de la clase de texto que elige o que debe escribir. Además confecciona varios borradores donde realiza sucesivas modificaciones.

Una observación pragmática que se desprende de esta concepción de la escritura es que, para facilitar la tarea, es central ejecutar planes previos. Y mucho más importante aún es que, a partir de ellos, se escriban borradores en los que se irán modificando diversos aspectos del contenido y de los modos de decir esos contenidos.

De acuerdo con esos momentos del trabajo escriturario, sugerimos —sin ánimo prescriptivo— los pasos que serían apropiados para encarar la escritura académica y científica. Siempre con la salvedad de que no se trata de etapas rígidas y cerradas, sino recursivas, de modo que se puede volver a ellas y modificarlas. Al proponer estos momentos o pasos, damos por sentado que el estudiante, o el investigador, ya consideran finalizados los trabajos de exploración, búsqueda e indagación, y que disponen de toda la información obtenida. En ese momento, necesariamente, tendrán que abocarse a la tarea de poner ese proceso previo y sus resultados en palabras adecuadas y convincentes.

En esa instancia, posterior a la conformación y exploración de un corpus, a la lectura de la bibliografía, a la realización de pruebas de laboratorio, de mediciones y comprobaciones, cuando parecería que el trabajo intelectual y técnico ya está efectuado y que solo "hay que escribirlo", aparece otra tarea cognitiva importante. Es ineludible, sin embargo, considerar que esa tarea de escribir no consiste en "poner una palabra al lado de otra", por el contrario, requiere a su vez varios conocimientos. En efecto, los autores necesitan:

- › Conocer la organización básica de la clase de texto que deben desarrollar. Esto es: saber las diferencias en la organización textual de una monografía, de un informe, de un artículo o de una tesis.
- › Diseñar el plan (o esqueleto) del texto formado por las partes esenciales que no se podrían obviar. Por ejemplo: introducción; metodología,

<sup>2</sup> Linda Flower y John R. Hayes: "La teoría de la redacción como proceso cognitivo", en *Textos en contexto 1: Los procesos de lectura y escritura*. Buenos Aires: Lectura y Vida, 1996.

- › resultados, conclusiones<sup>3</sup>.
- › Anotación esquemática, pero minuciosa, de la información de que se dispone para completar cada una de esas partes mencionadas en el ítem anterior.
- › Desarrollo de esos contenidos y escritura de cada una de las partes del texto.
- › Correcciones y rectificaciones del contenido.
- › Nueva escritura.
- › Nueva revisión y control.
- › Revisión de aspectos lingüísticos.
- › Nueva revisión y control, ahora, de las palabras y los modos de decir elegidos.
- › Nuevas revisiones.
- › Control de referencias bibliográficas y sus respectivas anotaciones<sup>4</sup>.

Esas revisiones y modificaciones en la producción escrita pueden realizarse porque *no hay un modo único de decir un concepto, de formular una hipótesis, sino que el lenguaje permite innumerables combinaciones de las palabras*. Así es posible focalizarse en un concepto y dejar otros en lugares secundarios, destacar una idea, conectarla con otra como una consecuencia o como una condición, o como una causa... *Usar el lenguaje puede ser una tarea compleja, pero en él mismo están las muy numerosas soluciones posibles*.

Por otra parte, hay aspectos lingüísticos que pueden ser modificados en algunos de los últimos borradores, porque muchos de ellos consisten en agregar conectores, en elegir un determinado léxico, en permitirse repeticiones o en anular alguna, en cambiar sinónimos... Todo eso puede concretarse sin que se altere sustancialmente ni la organización del texto ni la importancia de sus hallazgos y conclusiones.

Por todas estas razones, este libro está concebido como un auxiliar para revisar esos aspectos lingüísticos que suelen pasarse por alto. "Lo indecible buscando su palabra y la palabra negándose a decirlo", decía Cortázar<sup>5</sup> y añadía: "y de esa lucha nace la literatura".

<sup>3</sup> Hay numerosa bibliografía sobre estas organizaciones textuales. Entre otros libros: Liliana Cobo de Severino (coord.): *Los textos de la ciencia*. Córdoba: Comunicarte, 2005; Marta Marin: *Escribir textos científicos y académicos*. Buenos Aires: Aique, 2019 (2.º ed.).

<sup>4</sup> Todos los sitios que las universidades más prestigiosas tienen en la web proporcionan las normas que se deben seguir. Recomendamos que se consulten solo sitios universitarios.

<sup>5</sup> Julio Cortázar: *Un tal Lucas*, en *Cuentos completos* (2. ed.). Madrid: Alfaguara, 2010.

¿Por qué no pensar que el escritor científico y académico también libra una lucha con la palabra? ¿Por qué no pensar que quienes no tuvieron ocasión de formarse en la escritura necesitan que los asistan en la tarea? Ese ha sido el propósito central que condujo los lineamientos de este libro.

### ¿QUÉ INCLUYE LA REVISIÓN DE ASPECTOS LINGÜÍSTICOS?

Para cumplir con el propósito que mencionamos en el apartado anterior, es decir, para proponer modificaciones en los aspectos que pueden quitar o aportar brillantez a una exposición escrita, y soslayar recursos teóricos innecesarios en cada capítulo, hemos desarrollado un aspecto diferente de la escritura:

- › Verificación de que se hayan usado y mantenido las características básicas del discurso académico (capítulo I).
- › Control de que los párrafos estén bien organizados y de que su extensión sea adecuada (capítulo II).
- › Soluciones para encontrar la mejor conexión organizativa y lógica entre los párrafos así como entre los conceptos dentro de ellos (capítulo III).
- › Soluciones para problemas de excesivas repeticiones, o bien, ausencia de repeticiones necesarias y de correferencias entre los conceptos dentro de un mismo párrafo o en el texto en general (capítulo IV).
- › Modificación de las oraciones muy extensas que oscurecen el sentido o que puedan ser fuente de incorrecciones gramaticales (capítulo V).
- › Identificación y modificación de otros tipos de oscurecimientos del sentido que entorpezcan una lectura fluida (capítulo VI).
- › Aclaración de algunas dudas frecuentes de gramática, de puntuación y de uso de la tilde (capítulos VII y VIII)

En definitiva, hemos querido tratar algunos de aquellos aspectos que mejoran la fluidez y consistencia de los textos, es decir, los aspectos que sirvan para alcanzar *claridad y precisión*, elementos imprescindibles para que un texto académico o científico sea eficaz. En otras palabras: se trata de modificar los modos de decir para alcanzar el mejor texto posible.